

La vida de Jesus en el arte/2

El primer Pesebre fue el viviente de San Francisco

CULTURA

27_12_2021

*Liana
Marabini*



Ya es Navidad y el homenaje más sentido a la Natividad es el Pesebre.

Tradicionalmente, los Pesebres eran animados. Tienen un "inventor", nada más y nada menos que San Francisco de Asís, quien había regresado de la Tierra Santa en 1.220 con las imágenes del lugar de nacimiento de Jesús todavía en su corazón: Belén. A menudo pensaba en ello, perdido en los recuerdos de esas emociones únicas que había sentido

siguiendo los pasos de Jesús.

Y un día, durante sus peregrinaciones por los pueblos, se sorprendió al descubrir un lugar tan parecido a Belén: era el borgo de Greccio, un pequeño pueblo encaramado en la montaña a 750 metros de altura, en las faldas del Monte Lacerone (actualmente en la provincia de Rieti, en la frontera con Umbría). Un lugar encantado, rodeado de bosques llenos de helechos y robles, cuyos orígenes tienen sus raíces en el mito. Francisco incluso identificó allí una cueva, similar a la de Tierra Santa. Entonces decidió recordar la Natividad allí.

Cuenta la leyenda que Greccio fue fundada por una colonia griega, exiliada de su tierra natal. El lugar fue elegido por su esplendor, así como por su posición geográfica en términos estratégicos. Los 750 metros sobre el nivel del mar representaron de hecho una excelente defensa natural. El nombre original era Grecia, se dice, y luego se convirtió en Grece, Grecce y finalmente Greccio. Y allí, el “pobre de Asís”, después de haber obtenido la autorización del Papa Honorio III, pensó en revivir el nacimiento de Jesús.

En la representación preparada por San Francisco, a diferencia de las siguientes, no estuvieron presentes la Virgen María, San José y el Niño Jesús. La misa se celebró en la cueva con un altar portátil colocado sobre un comedero cerca del cual estaban los dos animales recordados por la tradición, es decir, el burro y el buey. La primera descripción del Pesebre viviente que montó san Francisco se la debemos a Tommaso da Celano (1190-1265), fraile franciscano, escritor y poeta, así como autor de dos *Vitae* de San Francisco. En la primera *Vita* nos da una descripción más detallada de la noche en la que se instaló el primer Pesebre en Greccio, historia que luego retoma Bonaventura de Bagnoregio en la *Leggenda Maggiore* (Leyenda Mayor):

“Los frailes se juntan, la población se apresura; el bosque resuena con voces, y esa venerable noche resplandece de luces, solemne y sonora con armoniosas alabanzas. El varón de Dios [Francisco] estaba ante el Pesebre, lleno de piedad, mojado de lágrimas, rebosante de alegría. El rito solemne de la Misa se celebra sobre el comedero y Francisco canta el Santo Evangelio. Luego predica a la gente que lo rodea y habla del nacimiento del pobre rey al que [...] llama ‘el niño de Belén’. Un caballero virtuoso y sincero, que había dejado la milicia y se había familiarizado mucho con el hombre de Dios, Messer Giovanni di Greccio, afirmó haber visto, dentro del comedero, un hermoso bebé dormido que el beato Francisco, abrazándolo con los dos brazos, parecía despertar del sueño”. (Buenaventura, *Legenda mayor*, XX.)

La descripción de Bonaventura es la fuente que utilizó Giotto para componer la pintura del Pesebre de Greccio, ubicado en la Basílica superior de Asís. La visión que se le apareció al “hombre virtuoso” Messer Giovanni fue un primer milagro vinculado al Pesebre viviente de Greccio. El segundo hecho extraordinario está representado por los milagros que ocurrieron por medio del heno que se colocó en el Pesebre la noche de Navidad. En la región circundante, muchos animales afectados por diversas enfermedades fueron liberados después de comer este heno y las mujeres que sufrían por un parto largo y doloroso dieron a luz felices al ponerse encima este heno. Los hombres y mujeres que se apresuraron al lugar de la conmemoración, padeciendo diversas dolencias, también fueron sanados esa noche.

Ciertamente vale la pena visitar Greccio y comprender su encanto, que tanto inspiró a San Francisco, creador del primer Pesebre animado. En cambio, el primer Pesebre inanimado de la historia fue encargado por el Papa Niccolò IV en 1288 al brillante escultor toscano Arnolfo di Cambio, quien se perfeccionó en el taller de Nicola Pisano. Arnolfo di Cambio, también conocido como Arnolfo di Lapo (Colle di Val d'Elsa, cerca de 1245 - Florencia, 8 de marzo entre 1302 y cerca de 1310), fue un escultor, arquitecto y urbanista italiano activo en Roma y Florencia a finales del siglo XIII y principios del siglo siguiente.

En su Pesebre están representados los tres Magos que adoran al Niño Jesús junto con San José. La estatua de María, que lleva al niño en brazos, es en realidad una estatua del siglo XVI; aunque tras una reciente restauración, se ha podido plantear la hipótesis de que la obra es la estatua original parcialmente esculpida en el siglo XVI. También es interesante que Arnolfo solo terminara en los más mínimos detalles las partes visibles para el espectador; en cambio, las partes más ocultas están esbozadas. Arnolfo probablemente creó la primera representación plástica del Pesebre, esculpiendo ocho estatuillas en 1291 que representan a los personajes de la Natividad y los Magos. Las esculturas supervivientes del primer Pesebre de la historia, inicialmente insertadas en una capilla dedicada a la Natividad en el pasillo derecho de la Basílica de Santa María la Mayor, ahora se encuentran en la cripta de la Capilla Sixtina que lleva el nombre del Papa Sixto V, también en la Basílica de Santa María la Mayor.

Niccolò IV, nacido Girolamo Masci (Lisciano, 30 de septiembre de 1227 - Roma, 4 de abril de 1292) fue uno de los protagonistas de la cultura medieval. De hecho, su nombre está asociado con las Universidades de Montpellier, Gray, Ascoli y Macerata, pero también con el inicio de la construcción de la Catedral de Orvieto y las intervenciones de restauración de las basílicas de San Juan de Letrán y Santa María la Mayor, en el marco

de un proyecto destinado a adaptar la liturgia y la iconografía mariana occidental a la oriental, en la indomable esperanza de la reunificación de las dos Iglesias. También es responsable de la refundación de la ciudad de Cagli en 1289, que se cree que se llevó a cabo sobre la base de un diseño de Arnolfo di Cambio. Según varios estudiosos (como Bellosi, Brandi, Nicholson), el encargo a Cimabue y a los pintores romanos de la decoración de la Basílica superior de San Francisco de Asís está vinculado a su pontificado, testimonio del favor de que gozó ese lugar con él. El primer papa franciscano encargó en 1292 el primer Pesebre de mármol nuevamente a Arnolfo di Cambio para la Basílica de Santa María la Mayor de Roma y al orfebre Guccio di Mannaia el espléndido cáliz hecho en oro, plata dorada y esmaltes translúcidos. Una verdadera obra maestra de orfebrería italiana, como homenaje a la basílica de Asís.

Artistas como Arnolfo di Cambio, Pietro Cavallini e Iacopo Torriti trabajaron para Niccolò IV. A partir de ese momento la costumbre de los Pesebres inanimados se extendió por todo el mundo cristiano. Por tradición, tanto en Italia como en otros países, el Pesebre se conserva hasta el día de la Epifanía, cuando se colocan las estatuillas de los Magos frente a la Sagrada Familia, o incluso hasta el día de la Candelaria.